

SIGUIENDO A JESÚS ACOMPAÑADOS DEL PAPA LEÓN XIV

Itinerario de encuentros de preparación a la Visita Papal 2026

SEMINARISTAS

“Siguiendo a Jesús acompañados del Papa León XIV” es un itinerario que invita a las personas y comunidades a vivir la preparación a la Visita pastoral, como un camino de reflexión, oración y misión, a partir de la escucha de la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio del Papa.

Estos subsidios fueron preparados por las Comisiones Episcopales y colaboradores, como material concreto e inspirador, para trabajar en grupos o individualmente.

Cada encuentro sigue la “pedagogía de Jesús” en el camino con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35):

1. *“¿Qué comentan por el camino?”* **Nuestra vida hoy**
2. *“¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”* **Escuchamos la Palabra de Dios**
3. *“«Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». Él entró y se quedó con ellos.”* **Reflexionamos**
4. *“Estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio.”* **Rezamos y celebramos**
5. *“Se pusieron en camino...contaron lo que había pasado”* **Nos comprometemos y anunciamos**

Se presentan cinco encuentros:

- I. “Amor, verdad, justicia, y paz desarmada y desarmante” (Salmo 85,8-14)
- II. “Los ojos fijos en Jesús y guiados por el Espíritu” (Lucas 4,14-22)
- III. “Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio” (Mateo 11,25-30)
- IV. “Escuchamos la voz de Jesús para dialogar y construir puentes” (Juan 10,2-5.10b-11.27)
- V. “Salimos, nos encontramos y cantamos juntos” (Lucas 1,39-56)

AMOR, VERDAD, JUSTICIA, Y PAZ DESARMADA Y DESARMANTE

1. Nuestra vida hoy

Sacerdotes y seminaristas caminamos en este mundo con esperanza, deseando la paz para nuestro pueblo que muchas veces vive en la grieta o entre heridas. Sabemos que la paz no se impone: se construye desde la verdad, dicha con caridad y desde la justicia, practicada primero “puertas adentro”, en la vida común, antes de predicarla “puertas afuera”.

Quienes caminamos hacia el sacerdocio o lo ejercemos ya, conocemos de cerca el desgaste de sostener la paz en medio de exigencias muchas veces contrapuestas: la agenda pastoral, las tensiones dentro de la propia comunidad, las heridas que a veces dejan los conflictos entre hermanos en el presbiterio o en la formación, y la tentación de responder con autoridad antes que con verdad y mansedumbre.

Pero confiados en la visita del sucesor de Pedro, signo de unidad, deseamos trabajar por tender puentes donde hay grieta, por ser artesanos de una paz desarmada y desarmante en nuestras propias comunidades, y por sanar primero las heridas que cargamos entre nosotros antes de salir a anunciar la reconciliación a un pueblo cansado de divisiones.

2. Escuchamos la Palabra de Dios

**¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación!**

**Voy a proclamar lo que dice el Señor:
el Señor promete la paz,
la paz para su pueblo y sus amigos,
y para los que se convierten de corazón.**

**Su salvación está muy cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra.
El amor y la verdad se encontrarán,
la justicia y la paz se abrazarán;
la verdad brotará de la tierra
y la justicia mirará desde el cielo.**

**El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.
La justicia irá delante de él,
y la Paz, sobre la huella de sus pasos.”**

Salmo 85,8-14

3. Reflexionamos

Gran parte del pueblo de Dios había estado exiliado en Babilonia más de cincuenta años. Cuando regresan y ven la destrucción de la tierra y de la ciudad de Jerusalén sufren por las consecuencias de la guerra y las luchas internas. Sólo queda aferrarse a la esperanza.

En este salmo, el regreso está señalado por el verbo *šûb*, que significa “volver” y también, “convertirse”. El poema juega con ese doble sentido, y le pide a Dios volver a vivir la salvación que habían experimentado en el pasado cuando Dios los liberó de la esclavitud de Egipto.

La primera parte del salmo (vv. 2-8) recuerda aquella salvación y la esperanza que trajeron la liberación y la vuelta del exilio. Pero después suplica “restáuranos” (“haznos volver”), porque físicamente habían vuelto a la tierra, pero todavía no a la situación añorada.

En la segunda parte del salmo (vv. 9-14), el orante escucha al Señor que anuncia la paz. Esta paz supone una “vuelta”, una “conversión” (*šûb*). Hay dones que vienen desde el cielo, vienen de Dios, y hay realidades que tienen que brotar desde la tierra, como la verdad. La salvación se hará concreta: que haya lluvia y cosecha, que podamos trabajar y tengamos para comer.

Las imágenes nos “muestran” hoy, lo que esperamos para el futuro. Nos invitan a imaginar un encuentro: el abrazo que alude a una unión amorosa, y el fruto de la unión que es la fecundidad de la tierra. Nos centran en la justicia, sobre las huellas a seguir para alcanzar la paz.

La promesa, la esperanza y la tarea que se rezan en el salmo se cumplen en el Reino de Dios. Es el futuro ya iniciado que Jesús anuncia y que lo consume por amor hasta entregar su vida. Y que, en su Espíritu, es para todos: “El Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14,17).

Papa León XIV

Magnifica Humanitas 16 (mayo 2026)

“A todos los fieles católicos, a todos los cristianos, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad les dirijo un vehemente llamamiento: no temamos ensuciarnos las manos en la obra de nuestro tiempo. Como Nehemías, oremos, proyectemos con sabiduría, trabajemos con perseverancia, poniendo a Dios en el horizonte de nuestro actuar y al ser humano en el centro de nuestras decisiones. Entonces las piedras desechadas —los pobres, los enfermos, los migrantes, los pequeños— se convertirán en piedras angulares, y sobre la tierra surgirá un hogar

común sólido y hospitalario, donde el amor y la verdad finalmente se encontrarán, y la justicia y la paz se besarán (cf. Sal 85,11).

Esta es la bendición que imploramos a Dios y la tarea que tenemos por delante: ser constructores de comunión, no arquitectos de Babel; siervos del Reino que viene, no dueños de torres destinadas a derrumbarse.

Y, con ánimo de pastor y de padre, pido a todos que detengan la construcción de la enésima Babel y que unan fuerzas para edificar en el bien, para que la humanidad nunca pierda su propia belleza y el mundo pueda reconocer una vez más, en el corazón del ser humano, el lugar donde Dios desea habitar.”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>

Papa León XIV

Bendición Apostólica "*Urbi et Orbi*". Primer saludo del Santo Padre León XIV (8 de mayo de 2025)

“¡La paz esté con todos ustedes!

Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor, que ha dado la vida por la grey de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, llegara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!

Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente.”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/urbi/documents/20250508-prima-benedizione-urbietorbi.html>

Papa León XIV

Diseñar nuevos mapas de esperanza (octubre 2025)

“La paz no es ausencia de conflicto: es fuerza mansa que rechaza la violencia. Una educación para la paz «desarmada y desarmante» [21] enseña a deponer las armas de la palabra agresiva y de la mirada que juzga, para aprender el lenguaje de la misericordia y de la justicia reconciliada.” (7.3)

“La tercera [prioridad] se refiere a la paz desarmada y desarmante: educamos en lenguajes no violentos, en la reconciliación, en puentes y no en muros; «Bienaventurados los pacificadores» (Mt 5,9) se convierte en método y contenido del aprendizaje.” (10.3)

https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_letters/documents/20251027-disegnare-nuove-mappe.html

Papa León XIV

Magnifica Humanitas 215 (mayo 2026)

“Construir la paz en la justicia

Todos, a cualquier nivel, podemos contribuir al fundamento de la paz, que es la justicia. De hecho, no buscamos una paz cualquiera, una ausencia de conflicto a cualquier precio, sino esa paz verdadera que nace de la justicia. «Hay una estrecha relación entre la justicia de cada uno y la paz para todos». Al comentar el versículo del salmo «la justicia y la paz se besarán» (Sal 85,11b), san Agustín escribe: «Nadie hay que no desee estar en paz, pero no todos quieren practicar la justicia. [...] Pero tú debes practicar la justicia, ya que la paz y la justicia se besan, no están en discordia. Y tú, ¿por qué no estás de acuerdo con la justicia? Por ejemplo, te dice la justicia: no robes, y tú no le haces caso; no cometas adulterio, y te haces el sordo; no hagas a otro lo que tú no quieres que te hagan; no comentes de otros lo que no quieres que comenten de ti. [...] ¿Quieres encontrarte con la paz? Practica la justicia». ¡No nos cansemos, entonces, de buscar la justicia!”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>

4. Rezamos y celebramos

Gesto propuesto: en torno al altar o a una mesa con el Salmo 85 abierto, cada participante escribe en un papel una "arma de la palabra" que reconoce haber usado alguna vez dentro de su comunidad (la crítica que hiere, el silencio cómplice, la mirada que juzga, la corrección sin caridad) y la deposita a los pies de una imagen de Cristo Resucitado, en gesto de desarme.

"En un tiempo marcado por divisiones y miedos, podemos ser constructores de paz, testigos de la ternura del Buen Pastor, que sabe reunir al que está extraviado y sanar al que está herido." Y, citando a San Agustín: "¿Cómo evitaremos estar en tinieblas? Amando a los hermanos... en que no rasgamos la unidad, en que mantenemos la caridad." (Mensaje por la Jornada de Santificación Sacerdotal -12 de junio de 2026-)

5. Nos comprometemos y anunciamos

Actividad propuesta: elegir de manera personal o comunitaria, un gesto concreto “desarmante” para sostener durante la semana siguiente al encuentro, ya sea en la vida social cercana o en las redes sociales: puede ser buscar activamente a alguien con quien hay una tensión o distancia y tener con él un gesto de acercamiento (un llamado, un mensaje, un encuentro cara a cara); moderar o retirarse de una discusión en redes que solo suma agresión; publicar un contenido que tienda un puente en lugar de marcar una grieta; o compartir públicamente, con las propias palabras, algo que edifique en lugar de dividir. Cada uno escribe su compromiso en una tarjeta (sin nombre) que queda expuesta en un lugar del seminario o de la parroquia durante la semana, como recordatorio comunitario.

Puede compartirse el gesto en las redes sociales para comenzar, allí también, un itinerario de anuncio.

LOS OJOS FIJOS EN JESÚS Y GUIADOS POR EL ESPÍRITU

1. Nuestra vida hoy

Vivimos en un tiempo de hiperconectividad, de agendas saturadas y de exigencias que muchas veces dispersan la mirada antes de fijarla en Jesús. Es fácil, en medio de la formación o del ministerio cotidiano, acostumbrarse a hablar de Dios sin vivir de Dios, a que las prácticas buenas (el estudio, la oración, la vida comunitaria) se vacíen por dentro y se vuelvan mero cumplimiento, "muriendo de pie" mientras por fuera todo sigue en pie. Necesitamos, como en la sinagoga de Nazaret, volver a tener los ojos fijos en Él, dejando que el Espíritu nos consagre de nuevo para la misión, y no solo para la rutina.

"La vida espiritual no da fruto por lo que se ve, sino por lo que está profundamente arraigado en Dios. Cuando esa raíz se descuida, todo acaba secándose por dentro, hasta que, silenciosamente, se termina por morir de pie." (Papa León XIV a los seminaristas de diferentes diócesis de España -28 de febrero de 2026-)

Esta mirada fija en Jesús no es evasión de la realidad: es la que nos permite, guiados por el Espíritu, reconocer hoy a los pobres, cautivos y oprimidos a los que somos enviados, dentro y fuera de nuestras propias comunidades, y no quedarnos solo en la "administración" de lo religioso.

"Sin vida interior tampoco es posible la vida espiritual, porque Dios nos habla precisamente allí, en el corazón... El primer trabajo, por tanto, hay que hacerlo en la interioridad." (Papa León XIV, Meditación en el Jubileo de los Seminaristas -24 de junio de 2025-).

2. Escuchamos la Palabra de Dios (anuncio del Evangelio)

"Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor». Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír». Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca."

Palabra de Dios: Gloria a Ti, Señor Jesús (Lc 4,14-22)

3. Reflexionamos

La escena completa de Jesús en la sinagoga de Nazaret, su “pago chico”, es una presentación de su persona y el anuncio e inauguración de su misión. Las primeras impresiones son importantes, dejan su marca: lo que sucede aquí anticipa lo que será todo su ministerio, su vida y su pascua.

En el culto del sábado, Jesús “encuentra” la Palabra para Él, el texto profético que lo revela. Desde su relación con Dios, el Señor, que lo ha consagrado y ungido con el Espíritu, hacia su misión: “llevar la Buena Noticia a los pobres”, que se despliega en la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos. Con Jesús, “la Buena Noticia se anuncia a los pobres”: éste será el signo; Él es el que debía venir (Lc 7,22).

El “año de gracia del Señor”, en el que se debe restablecer la justicia, es el “hoy” de la salvación que Él cumple, inaugurándolo con sus palabras. Así es Jesús: desde el Padre, con la Palabra y el Espíritu, hacia los pobres, y con ellos, para todos. Sus paisanos pasan pronto de la admiración a la crítica, al rechazo y al intento de asesinato, pero Jesús atraviesa y sigue su camino... Para quien se decide a seguirlo, no hay otro. Somos, tras Él, “los del Camino” (Hch 9,2).

Papa León XIV

Dilexi Te 21 (octubre 2025)

“Al comienzo de su ministerio público, Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret leyendo el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4,18; cf. Is 61,1). Él, por tanto, se presenta como Aquel que viene a manifestar en el hoy de la historia la cercanía amorosa de Dios, que es ante todo obra de liberación para quienes son prisioneros del mal, para los débiles y los pobres. Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad, pero también por la religión. Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama (cf. Lc 7,22). Esto explica por qué Él proclama: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!» (Lc 6,20). En efecto, Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado (cf. St 2,2-4).”

https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html

Papa León XIV

Homilía Jubileo de los Movimientos – Vigilia de Pentecostés (7 de junio de 2025)

“El Espíritu creador, que hemos invocado con el canto —*Veni creator Spiritus*—, es el Espíritu que descendió sobre Jesús, el protagonista silencioso de su misión: «El Espíritu del Señor está sobre mí» (Lc 4,18). Pidiéndole que visite nuestras mentes, multiplique los lenguajes, encienda los sentidos, infunda el amor, reconforte los cuerpos y done la paz, nos hemos abierto a acoger el Reino de Dios. Es esta la conversión según el Evangelio: encaminarnos hacia el Reino que ya está cerca.”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250607-veglia-pentecoste.html>

Papa León XIV

Homilía Jueves Santo – Misa Crismal (2 de abril de 2026)

“El camino de Jesús nos revela que la disponibilidad para perder, para vaciarse, no es un fin en sí misma, sino una condición para el encuentro y la intimidad. El amor sólo es verdadero si está desarmado, necesita pocas cosas, ninguna ostentación, y custodia con delicadeza la debilidad y la desnudez. Nos cuesta lanzarnos a una misión tan expuesta, y sin embargo no hay «buena nueva para los pobres» (cf. Lc 4,18) si acudimos a ellos con signos de poder, ni hay auténtica liberación si no nos liberamos de la posesión. Aquí tocamos un segundo secreto de la misión cristiana. Tras el desprendimiento está la ley del encuentro.”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2026/documents/20260402-crisma.html>

Papa León XIV

Magnifica Humanitas 77 (mayo 2026)

“Para la comunidad cristiana, la justicia social es una forma concreta de seguimiento de Jesús y de fidelidad a su Evangelio. En el Nuevo Testamento, Jesús anuncia una «Buena Noticia a los pobres» (Lc 4,18) y se identifica con los pequeños, los enfermos, los presos y los extranjeros (cf. Mt 25,31-46). Así nos enseña que la justicia nace y se realiza en la fraternidad, porque el modo en el que nos acercamos a los últimos y nos relacionamos con ellos se convierte, en concreto, en la medida de nuestra relación con Dios y con los hermanos. La justicia, sin embargo, no se refiere solamente al comportamiento de los individuos, sino también al modo en el que son concebidas y organizadas las estructuras de la convivencia. A este respecto, el Concilio Vaticano II recuerda que toda institución está llamada a servir a la persona humana y a su dignidad. La justicia social se reconoce, entonces, por la capacidad de un orden social, económico y político que permita a todos —y en particular a los más frágiles— vivir de manera realmente humana, sin que ninguno se quede atrás.”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>

4. Rezamos y celebramos

Gesto propuesto: se coloca en el centro, junto al texto de Lucas 4 proclamado, un icono o imagen del Rostro de Cristo, iluminada con una vela. En silencio, cada uno contempla ese Rostro durante unos minutos, dejando resonar las palabras: "El Espíritu del Señor está sobre mí... me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres" (Lc 4,18). Luego se invita a cerrar los ojos y traer a la memoria uno o dos rostros concretos de la propia vida o ministerio en los que hoy se deja ver ese mismo Rostro de Cristo: el enfermo visitado, el pobre que golpea la puerta de la parroquia, el compañero de seminario que atraviesa una crisis, el anciano solo, el joven que busca sentido.

"Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores... Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama." (DT 21)

Cada uno, en voz baja o en el corazón, nombra a la persona, recordado como intención de oración, y se ofrece un momento de silencio prolongado antes de retomar la oración común, dejando que la contemplación del Rostro de Cristo se convierta en compromiso de mirada hacia los rostros concretos de la propia vida.

5. Nos comprometemos y anunciamos

Actividad propuesta: retomando el rostro concreto que cada uno trajo a la memoria en la oración, el compromiso de la semana es salir efectivamente al encuentro de esa persona (o de otra en situación semejante, si la primera no es accesible): una visita, una llamada, un tiempo de escucha sin apuro, una gestión concreta de ayuda. No se trata de un propósito abstracto de "ser más solidarios", sino de un rostro con nombre y una acción concreta. El compromiso se funda en que la justicia social no es un añadido opcional al ministerio, sino su forma concreta de seguir a Jesús: "La justicia social se reconoce... por la capacidad de un orden social, económico y político que permita a todos —y en particular a los más frágiles— vivir de manera realmente humana, sin que ninguno se quede atrás" (MH 77). Y se sostiene en la conciencia de que este servicio no se hace en soledad sino en fraternidad, compartiendo lo vivido: "¿Cómo podríamos nosotros, ministros, ser constructores de comunidades vivas, si no reinara ante todo entre nosotros una fraternidad efectiva y sincera?" (Papa León XIV. Encuentro Internacional Sacerdotes Felices, Dicasterio para el Clero (26 de junio de 2025).

Puede compartirse en las redes, algo del encuentro de hoy.

"APRENDAN DE MÍ, PORQUE SOY PACIENTE Y HUMILDE DE CORAZÓN, Y ASÍ ENCONTRARÁN ALIVIO"

1. Nuestra vida hoy

Muchas veces cargamos un yugo que no es el de Jesús: el de tener siempre la respuesta correcta, el de una formación intelectual que puede volverse motivo de comparación o de soberbia disfrazada de doctrina, el de responder a la exigencia pastoral con más actividad en vez de con mansedumbre. Como los "sabios y prudentes" del Evangelio, corremos el riesgo de que nuestro "conocimiento" de Dios se vuelva arrogancia antes que humildad; y frente a la violencia, de la agenda, del ambiente eclesial, de las tensiones sociales que tocamos en el ministerio, respondemos a veces con dureza, en vez de con la mansedumbre que Jesús pide aprender de Él. "La sabiduría humana se convierte entonces en arrogancia y la doctrina degenera en soberbia. La verdadera sabiduría de Dios se revela, en cambio, en la humildad de la carne." (Papa León XIV, Ángelus -5 de julio de 2026)

¿Cuándo nuestra formación o nuestro ministerio corre el riesgo de volverse soberbia en vez de humilde? ¿En qué situaciones concretas —con un hermano, con un fiel, en las redes— se nos pide hoy responder con la mansedumbre de Jesús frente a la violencia del mundo?

2. Escuchamos la Palabra de Dios (anuncio del Evangelio)

En esa oportunidad, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.»

Palabra de Dios: Gloria a Ti, Señor Jesús (Mt 11,25-30)

3. Reflexionamos

En aquel tiempo, algunos judíos reconocidos como expertos de la religión, enseñaban la Ley a la gente, como una pesada carga de preceptos (un yugo aplastante), no como la palabra de la alianza del Señor, que por amor había librado y consagrado a su pueblo.

Ante esto Jesús, el Hijo amado, revela al Padre e inaugura su Reino con sus gestos de compasión y poder, con sus palabras de verdad y de vida. No son los sabios, los conocedores, los capacitados, quienes lo reciben, sino los pequeños, los simples y comunes, los “ignorantes”; ellos se alegran y alaban al Padre, como Jesús. Él, el Maestro auténtico, quien palpita el Reino latiendo al pulso de Dios, invita desde su corazón a todos los que están exhaustos y agobiados a aprender de Él lo único que de verdad importa. Frente a la violencia del mundo: la mansedumbre, y frente a la soberbia ante Dios: la humildad. Cargando el yugo de su misión (“su” yugo, no uno que Él “nos carga”) vamos juntos, y así encontramos el alivio del corazón y del alma, ése que sentimos trabajando o descansando, cuando cumplimos nuestra verdadera misión.

Papa León XIV

Ángelus (5 de julio de 2026)

“El Evangelio de la liturgia de hoy (Mt 11,25-30) nos invita a compartir la alabanza que Jesús eleva al Padre, «Señor del cielo y de la tierra» (v. 25). El Hijo de Dios, hecho hombre, manifiesta su amor al incluir a todas las criaturas en esta acción de gracias.

La sencillez de un gesto tan espontáneo y alegre corresponde al estilo de Dios, que ama revelarse “a los pequeños”, mientras permanece oculto “a los sabios y entendidos” (cf. v. 25). Estos, en efecto, están tan llenos de sus propias ideas que no reconocen la presencia de Cristo, el Mesías que visita a su pueblo. La sabiduría humana se convierte entonces en arrogancia y la doctrina degenera en soberbia. La verdadera sabiduría de Dios se revela, en cambio, en la humildad de la carne y su enseñanza se dirige a quienes pasan más dificultad: «Vengan a mí todos los cansados y abrumados por cargas» (v. 28), dice el Señor. Acudir a Jesús significa corresponder a su amor y compartir su vida hasta la cruz, tal y como Él mismo nos explicó: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz y me siga» (Mt 16,24). Precisamente la entrega de sí mismo por amor es el “yugo” de Jesús (cf. Mt 11,29), es decir, la síntesis de su enseñanza, el corazón de su sabiduría, ardiente de caridad hacia todos.

Hermanos y hermanas, ¿cómo puede ser “ligero” y “suave” el peso de la cruz (cf. v. 30)? Por una única razón: porque el Señor lo lleva primero y junto con todos nosotros, sin dejarnos nunca solos ante lo que nos abate. Como auténtico maestro, Jesús se hace cargo de la humanidad herida por el mal, para cuidar de ella. La sabiduría que Él nos dona es, pues, un anuncio de salvación, y su yugo nos levanta en cada caída. Al seguir a Cristo, nuestro camino no es, por tanto, una ascética que mortifica: es una escuela de libertad, que se toma en serio el drama de la historia y siempre ilumina su sentido, sobre todo en los momentos más oscuros. De hecho, sólo en la cruz de Jesús se redime el mal: sólo en su pasión nuestro cansancio mortal encuentra consuelo y redención.

En la esclavitud, Cristo es liberación. Bajo el azote de la guerra, Cristo es esperanza. En la hora del pecado, Cristo es perdón. Esta es la verdadera sabiduría, es decir, el camino que queremos recorrer juntos, unidos en su nombre como discípulos. Jesús nos lo enseña como Hijo, haciéndose nuestro hermano: con la fuerza del Espíritu Santo, Él mismo revela a la Iglesia la verdad de Dios y del hombre, porque «nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (v. 27).”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/angelus/2026/documents/20260705-angelus.html>

4. Rezamos y celebramos

Gesto propuesto: en silencio, cada uno escribe en un papel una "carga" que reconoce llevar y que no es el yugo de Jesús -la necesidad de aprobación, la rivalidad intelectual, la exigencia de perfección, la dureza hacia el que se equivoca-. Se depositan esos papeles a los pies de la cruz o de un yugo simbólico (una estola, una soga liviana) colocado sobre el altar. El animador proclama entonces la clave de la reflexión ya trabajada en el encuentro: "Frente a la violencia del mundo: la mansedumbre, y frente a la soberbia ante Dios: la humildad", y se lee: "En la esclavitud, Cristo es liberación. Bajo el azote de la guerra, Cristo es esperanza. En la hora del pecado, Cristo es perdón." Papa León XIV, Ángelus (5 de julio de 2026)

Se cierra colocando sobre los hombros de cada uno, brevemente, una estola liviana (o un gesto equivalente), como signo de recibir el yugo suave de Jesús en lugar del propio, mientras se reza en común: "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré" (Mt 11,28).

5. Nos comprometemos y anunciamos

Actividad propuesta: durante la semana, cada uno identifica una situación concreta —una corrección pendiente, una discusión en el presbiterio o en el seminario, un comentario en redes sociales— donde normalmente respondería desde la dureza, la razón que se impone o la necesidad de tener la última palabra, y se compromete a responder en cambio con mansedumbre: bajando el tono, escuchando antes de corregir, cediendo la razón cuando no es esencial. Se funda este compromiso en que la mansedumbre no es debilidad sino la forma en que Cristo mismo lleva nuestra carga: "¿Cómo puede ser 'ligero' y 'suave' el peso de la cruz? Por una única razón: porque el Señor lo lleva primero y junto con todos nosotros, sin dejarnos nunca solos ante lo que nos abate." (Papa León XIV, Ángelus - 5 de julio de 2026-).

Puede compartirse en las redes, algo del encuentro de hoy.

ESCUCHAMOS LA VOZ DE JESÚS PARA DIALOGAR Y CONSTRUIR PUENTES

1. Nuestra vida hoy

Ejercemos el ministerio en una sociedad (y a veces también en comunidades eclesiales) atravesadas por la división: posturas enfrentadas, desconfianza mutua, la tentación de creer que "nosotros tenemos toda la verdad y que nadie más puede decirnos nada". Se nos pide ser pastores que escuchan antes de hablar, que abren puertas en lugar de cerrarlas, en un tiempo donde muchas veces se premia la vehemencia por sobre la escucha. Y esa escucha empieza "puertas adentro": con los hermanos con quienes no siempre coincidimos, antes de pretender tender puentes "hacia afuera". "Saber construir puentes, saber escuchar para no juzgar, no cerrar las puertas, pensando que nosotros tenemos toda la verdad y que nadie más puede decirnos nada." (Papa León XIV, Homilía en la cripta de la Basílica de San Pedro -11 de mayo de 2025-).

2. Escuchamos la Palabra de Dios (anuncio del Evangelio)

Dijo Jesús: «El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a cada una por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz [...]

Yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. [...] Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen».

Palabra de Dios: Gloria a Ti, Señor Jesús (Jn 10,2-5.10b-11.27)

3. Reflexionamos

A Jesús le gustaba enseñar con imágenes que todos pudieran entender y recordar para seguir pensando y sintiendo las cosas de Dios, su Padre. Él sabía que necesitaban oír casi "viendo". Esta imagen es muy simple: un rebaño de ovejas ha pasado la noche en un espacio protegido por una cerca, una puerta, un guardián. Muy temprano, llega el pastor, cuya voz sola reconocen sus ovejas; él las llama a cada una por su nombre, las hace salir y las conduce a los pastos y el agua de la vida. En el discurso que sigue, Jesús se identifica con ambas imágenes: (Yo soy) la puerta y (Yo soy) el pastor. La voz del Pastor y el seguimiento de sus ovejas nos hacen oír y ver la relación íntima y personal que Jesús tiene con los suyos y los suyos con Él. El simbolismo se extiende casi espontáneamente a los

espacios y recintos (personales, sociales, religiosos) que parecen estar “protegidos” y “ser seguros” pero que no dan vida. De esos estilos de vida la voz de Jesús, que nos conoce y nos ama, nos llama y saca, para seguirlo y poder gozar de la verdadera vida abundante que solo Dios nos puede dar.

Papa León XIV

Homilía del Santo Padre León XIV en la cripta de la Basílica de San Pedro (11 de mayo 2025)

“He leído una pequeña reflexión que me hace pensar mucho, porque también aparece en el Evangelio. En este sentido, alguien preguntó: «Cuando piensas en tu vida, ¿cómo explicas dónde has llegado?». La respuesta que dan en esta reflexión es, en cierto sentido, también la mía: con el verbo «escuchar». ¡Cuán importante es escuchar! Jesús dice: «Mis ovejas escuchan mi voz» (Jn 10,27). Y creo que es importante que todos aprendamos cada vez más a escuchar, para entrar en diálogo. En primer lugar, con el Señor: escuchar siempre la Palabra de Dios. Luego, también escuchar a los demás: saber construir puentes, saber escuchar para no juzgar, no cerrar las puertas, pensando que nosotros tenemos toda la verdad y que nadie más puede decirnos nada. Es muy importante escuchar la voz del Señor, escucharnos a nosotros mismos, en este diálogo, y ver hacia dónde nos llama el Señor.”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250511-messa-grotte-vaticane.html>

Papa León XIV

Carta “Vida en abundancia” sobre el valor del deporte (6 de febrero de 2026)

“Todo esto encuentra su horizonte último en la promesa bíblica que da título a esta Carta: la vida en abundancia. No se trata de una acumulación de éxitos o logros, sino de una plenitud de vida que integra el cuerpo, las relaciones y la interioridad.”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/letters/2026/documents/20260206-lettera-giochi-olimpici.html>

4. Rezamos y celebramos

Gesto propuesto: se distribuyen pequeñas piedras o bloques (uno por participante). En silencio, cada uno piensa en alguien con quien tiene una relación tensa o distante (un hermano, un familiar, un fiel, alguien “del otro lado” de una discusión social o eclesial) y, al pasar, coloca su piedra formando entre todos un puente simbólico en el centro del espacio de oración.

5. Nos comprometemos y anunciamos

Actividad propuesta: cada uno se compromete, durante la semana, a tener una conversación real (no un mensaje de texto ni un comentario en redes) con la persona representada por la piedra que colocó en la oración: escuchar sin interrumpir, sin preparar la respuesta mientras el otro habla,

buscando entender antes que corregir. Se compromete también a evitar, durante esos días, cerrar una conversación en redes sociales con un juicio definitivo, optando en cambio por preguntar o callar.

Anuncio en redes sociales: se comparte una imagen del puente construido con las piedras en la oración común, junto a una frase breve sobre la importancia de escuchar para dialogar y construir puentes, invitando a otros a identificar también ellos a quién necesitan escuchar esta semana. Así el gesto de comunidad se convierte en testimonio público de que el ministerio también se ejerce escuchando, no solo hablando.

SALIMOS, NOS ENCONTRAMOS Y CANTAMOS JUNTOS

1. Nuestra vida hoy

Después de varios años de formación sabemos lo que cuesta "salir": de la comodidad de lo ya conocido, del cansancio acumulado, de la tentación de encerrarnos en la propia tarea o en el propio grupo. Como María, que ante el anuncio no se quedó pensando en sí misma sino que partió sin demora a servir a Isabel, se nos pide una alegría misionera que se traduzca en salida concreta: visitar, acompañar, celebrar la vida que otros llevan, incluso en medio de nuestras propias incertidumbres vocacionales. Y esa salida no es solo gesto piadoso: el Magnificat que canta María es también un canto de justicia, que recuerda a quiénes elige mirar Dios primero.

"Contemplando los misterios de Cristo junto a la Virgen María, hacemos nuestro el sufrimiento y la esperanza de los niños, de las madres, de los padres, de los ancianos víctimas de las guerras... A todos aquellos que, cada día, con confiada perseverancia, sacan adelante este compromiso, les repito: «Bienaventurados los constructores de paz»." (Papa León XIV, Ángelus -26 de octubre de 2025-)

2. Escuchamos la Palabra de Dios (anuncio del Evangelio)

"En aquellos días [durante su embarazo], María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa."

Palabra de Dios: Gloria a Ti, Señor Jesús (Lc 1,39-56)

3. Reflexionamos

Cuando María recibió el anuncio de que sería la madre de Jesús, lo primero que hizo fue salir a visitar a su parienta Isabel que también estaba embarazada, y recorrer tres o cuatro días de camino. Su visita y estadía con ella es un gesto de solidaridad inmenso, de salida de sí misma para asistir, servir y acompañar. Ambas comparten, celebran y reconocen la vida que porta la otra y el acontecer de Dios en la historia que proclama el canto del Magníficat. María reconoce cómo Dios actuó en favor del pueblo a lo largo de las generaciones pasadas y, al mismo tiempo, ve cumplidas las promesas por cómo Dios obra en su propia vida.

La bendición es un deseo de verdadera vida abundante. Isabel llama a María “bendita entre todas las mujeres” porque ha sido favorecida con el mayor de los bienes: el salvador, ser la madre de Jesús. La llegada de Jesús y su presencia en medio de nosotros es motivo de bendición y de alegría. Así como “miró la humildad de su sierva” y “hizo grandes cosas” en ella, continúa actuando con justicia y misericordia con todo el pueblo elevando a los humildes y llenando de bienes a los hambrientos, frente a los ricos y poderosos del mundo.

El evangelio según Lucas insiste en la alegría y la felicidad que vienen de escuchar y creer en las palabras del Señor: “Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican” (Lucas 11,28).

Papa León XIV

Santa Misa en la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María (Castel Gandolfo, 15 de agosto de 2025)

“La liturgia de esta fiesta de la Asunción nos ha propuesto el pasaje evangélico de la Visitación. San Lucas transmite en esta página la memoria de un momento crucial en la vocación de María. Es hermoso regresar a ese momento en el día en que celebramos la meta final de su existencia. Toda historia en la tierra, incluso la de la Madre de Dios, es breve y termina. Pero nada se pierde. De ese modo, cuando una vida concluye, brilla con mayor claridad la unidad de toda su existencia. El Magníficat, que el Evangelio pone en labios de la joven María, irradia ahora una luz que ilumina su historia. En este día, el del encuentro con su prima Isabel, se contiene el secreto de cualquier otro día, de cualquier otra época. Y las palabras no son suficientes; es necesario un canto, que la Iglesia sigue entonando cada día, al atardecer, «de generación en generación» (Lc 1,50). La sorprendente fecundidad de la estéril Isabel confirmó a María en su confianza; le anticipó la fecundidad de su “sí”, que se prolonga en la fecundidad de la Iglesia y de toda la humanidad, cuando la Palabra renovadora de Dios es acogida. Ese día dos mujeres se encontraron en la fe, después permanecieron tres meses juntas para ayudarse, no sólo en las cosas prácticas, sino en un nuevo modo de leer la historia.”

<https://www.vatican.va/content/leoxiv/es/homilies/2025/documents/20250815->

Papa León XIV

Viaje apostólico a Angola: Oración del Santo Rosario en la explanada situada frente al Santuario de «Mama Muxima»

“Queridos hermanos y hermanas, la Virgen nos pide que nos dejemos transformar por los sentimientos de su corazón, para ser como Ella constructores de justicia y portadores de paz. Aquí hay un gran proyecto en marcha: la construcción de un nuevo santuario que tenga capacidad para acoger a todos los que vienen en peregrinación. Especialmente ustedes, jóvenes, considérenlo un signo. También a ustedes la Madre del Cielo les confía un gran proyecto: el de construir un mundo mejor, acogedor, donde ya no haya guerras, ni injusticias, ni miseria, ni deshonestidad, y donde los principios del Evangelio inspiren y moldeen cada vez más los corazones, las estructuras y los programas, para el bien de todos.”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2026/april/documents/20260419-angola-rosario-muxima.html>

Papa León XIV

Ángelus, 26 de octubre de 2025

“Seguimos rezando con insistencia por la paz, particularmente mediante la recitación comunitaria del santo Rosario. Contemplando los misterios de Cristo junto a la Virgen María, hacemos nuestro el sufrimiento y la esperanza de los niños, de las madres, de los padres, de los ancianos víctimas de las guerras. Nacen de esta oración del corazón muchos gestos de caridad evangélica, de cercanía concreta, de solidaridad. A todos aquellos que, cada día, con confiada perseverancia, sacan adelante este compromiso, les repito: «Bienaventurados los constructores de paz».”

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/angelus/2025/documents/20251026-angelus.html>

4. Rezamos y celebramos

Gesto propuesto: se reza un misterio del Rosario (el de la Visitación) o se canta el Magnificat entre todos, alternando estrofas. Antes de comenzar, se recuerda por qué este canto y esta oración no son solo devoción privada sino también constructores de paz y de justicia en el mundo: "Seguimos rezando con insistencia por la paz, particularmente mediante la recitación comunitaria del santo Rosario... Nacen de esta oración del corazón muchos gestos de caridad evangélica, de cercanía concreta, de solidaridad." (Papa León XIV, Ángelus -26 de octubre de 2025-).

5. Nos comprometemos y anunciamos

Actividad propuesta: cada uno concreta, dentro de la semana, la visita nombrada en la oración (un hermano de presbiterio o de formación que atraviesa una dificultad, un familiar postergado, alguien de la comunidad que hace tiempo no recibe una visita) llevando consigo, si es posible, algo simple para compartir (como Isabel y María compartieron tres meses de vida cotidiana, no solo un saludo). Al

volver, se invita a "contar lo que ha pasado" en el siguiente encuentro comunitario, cerrando así el itinerario como se abrió: caminando y compartiendo.

Cerrando también el recorrido de los cinco encuentros: se puede compartir en las redes sociales, una imagen o breve video del canto o la oración final, junto a una frase del Magnificat o de las citas trabajadas ("bienaventurados los constructores de paz"), invitando a otros a sumarse a este itinerario de "amor, verdad, justicia y paz desarmada y desarmante" camino a la visita del Papa León XIV.